Los PEORES AÑOS de MI VIDA 2

¡SACADME DE AQUÍ!

James Patterson

y Chris Tebbetts

Ilustraciones de Laura Park

Traducción de Marcelo E. Mazzanti

novelagráfica

Primera edición: mayo de 2013

Título original en inglés: *Middle School. Get Me Out Of Here!*

Diseño de cubierta: Alison Impey
Ilustraciones: Laura Park
Adaptación de cubierta: Book and Look
Maquetación: Xavier Peralta

Edición: David Sánchez Vaqué
Coordinación editorial: Anna Pérez i Mir
Dirección editorial: Iolanda Batallé Prats
Traducción: Marcelo E. Mazzanti

© 2012 James Patterson
© 2012 Hachette Book Group, Inc, de la cubierta
© 2013 La Galera, SAU Editorial, de la edición en lengua castellana

"Novela Gráfica" es un sello de la editorial La Galera

La Galera, SAU Editorial
Josep Pla, 95 – 08019 Barcelona
www.editorial-lagalera.com
lagalera@grec.com

Esta edición ha sido publicada con permiso de Little, Brown and Company,
Nueva York, EE.UU. Todos los derechos reservados.

Impreso en EGEDSA
Roís de Corella 16
08205 Sabadell

Depósito legal: B-8715-2013
Impreso en la UE
ISBN: 978-84-246-4756-8

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra queda rigurosamente prohibida y estará sometida a las sanciones establecidas por la ley. El editor faculta a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) para que pueda autorizar la fotocopia o el escaneado de algún fragmento a las personas que estén interesadas en ello.

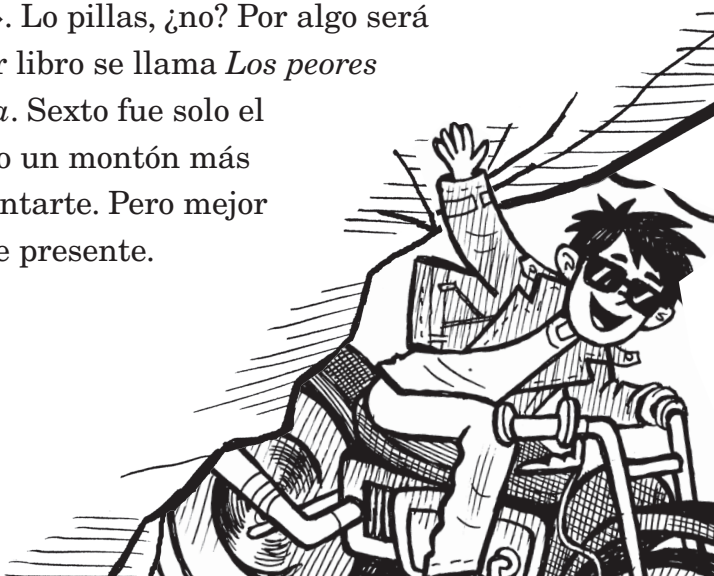
CAPÍTULO 1

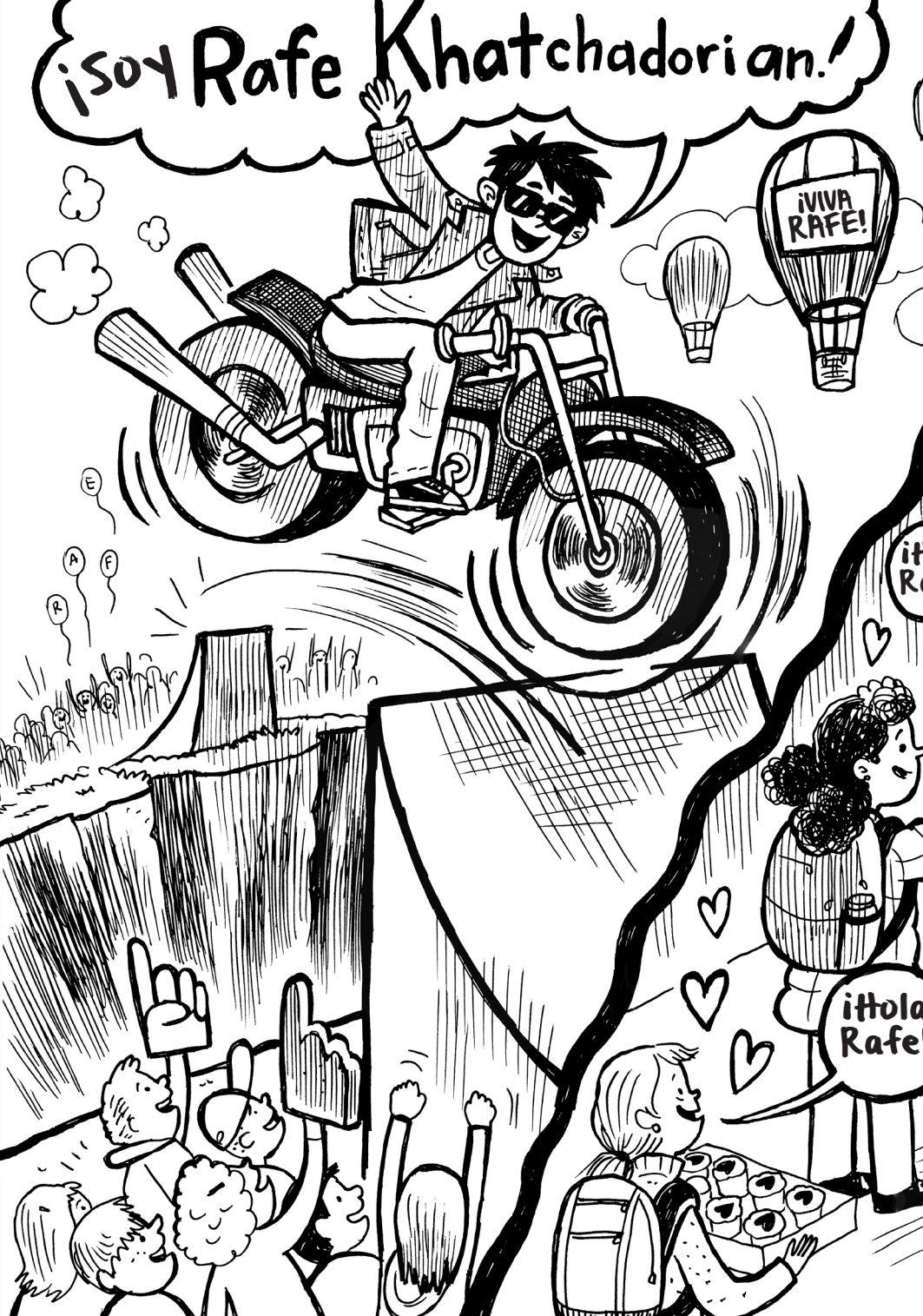
¡BOOOM!

¿Quién hubiera dicho que tantas cosas pudieran cambiar en un solo verano? Yo no, seguro. Ni mi mejor amigo, Leonardo el Callado.

Imagino que tampoco la peña de la Escuela Pública Airbrook de las Artes. Ahí es donde se suponía que iba a empezar séptimo en otoño.

«Se suponía». Lo pillas, ¿no? Por algo será que mi anterior libro se llama *Los peores años de mi vida*. Sexto fue solo el principio. Tengo un montón más de cosas que contarte. Pero mejor que primero me presente.




¡Soy Rafe Khatchadorian!
¡VIVA RAFE!
¡Hola Rafe!

RAFE
¡Hola Rafe!
¡Hola Rafe!
¡Hola Rafe!
¡Hola Rafe!
¡Hola Rafe!
En realidad, Rafe Khatchadorian soy yo.

Tendría que habérmelo imaginado. Y es que, en la locura de vida que llevo, cada vez que las cosas parece que empiezan a ir bien, siempre pasa algo que lo cambia todo. No falla: como caído del cielo.

Y todo, todo, cambió el día en que el Restaurante Swifty's se incendió.

Fue así: resulta que hay una cosa que se llama «trampilla para la grasa» encima del grill de la cocina, donde Swifty (también conocido como Fred) cocinaba como quince docenas de hamburguesas grasientas cada día. Si no limpias de vez en cuando la grasa que se va depositando en la trampilla, esta se va acumulando y puede estallar en llamas en cualquier momento.

Pues adivina qué pasó.

No llegué a ver mucho. Estaba en el almacén trasero, haciendo tiempo hasta que mi madre acabase su turno como camarera. De repente, oí un ¡BOOOM! gigante. La gente se echó a gritar, la alarma empezó a aullar, y olí a humo.

Un segundo más tarde apareció mamá.

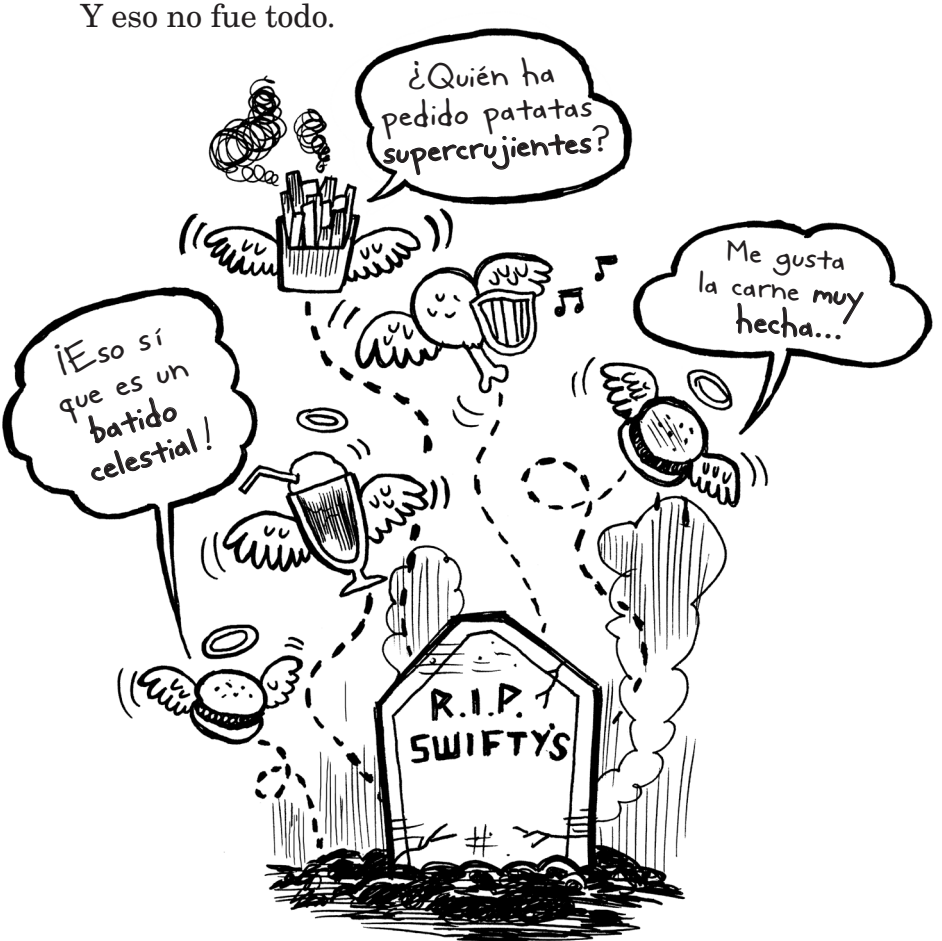
—Venga, Rafe —dijo—. Tenemos que irnos ya mismo.

Y me arrastró hasta la puerta trasera.

No hubo heridos, pero, para cuando llegó el Departamento de Bomberos de Hills Village, las llamas ya salían por las ventanas y por el techo.

Cuando por fin consiguieron apagar el fuego, el Restaurante Swifty's más bien parecía el Cenicero Swifty's. Todo se había vuelto de color negro y salía humo por todas partes, y el restaurante... había desaparecido.

Y eso no fue todo.



Que Swifty's desapareciera supuso que mamá se quedara sin trabajo.

Que mamá se quedara sin trabajo supuso que no teníamos dinero para pagar el alquiler de la casa.

No tener casa supuso que tuvimos que hacer las maletas y largarnos.

(¿Ves lo que decía de cómo puede llegar a cambiar todo?)

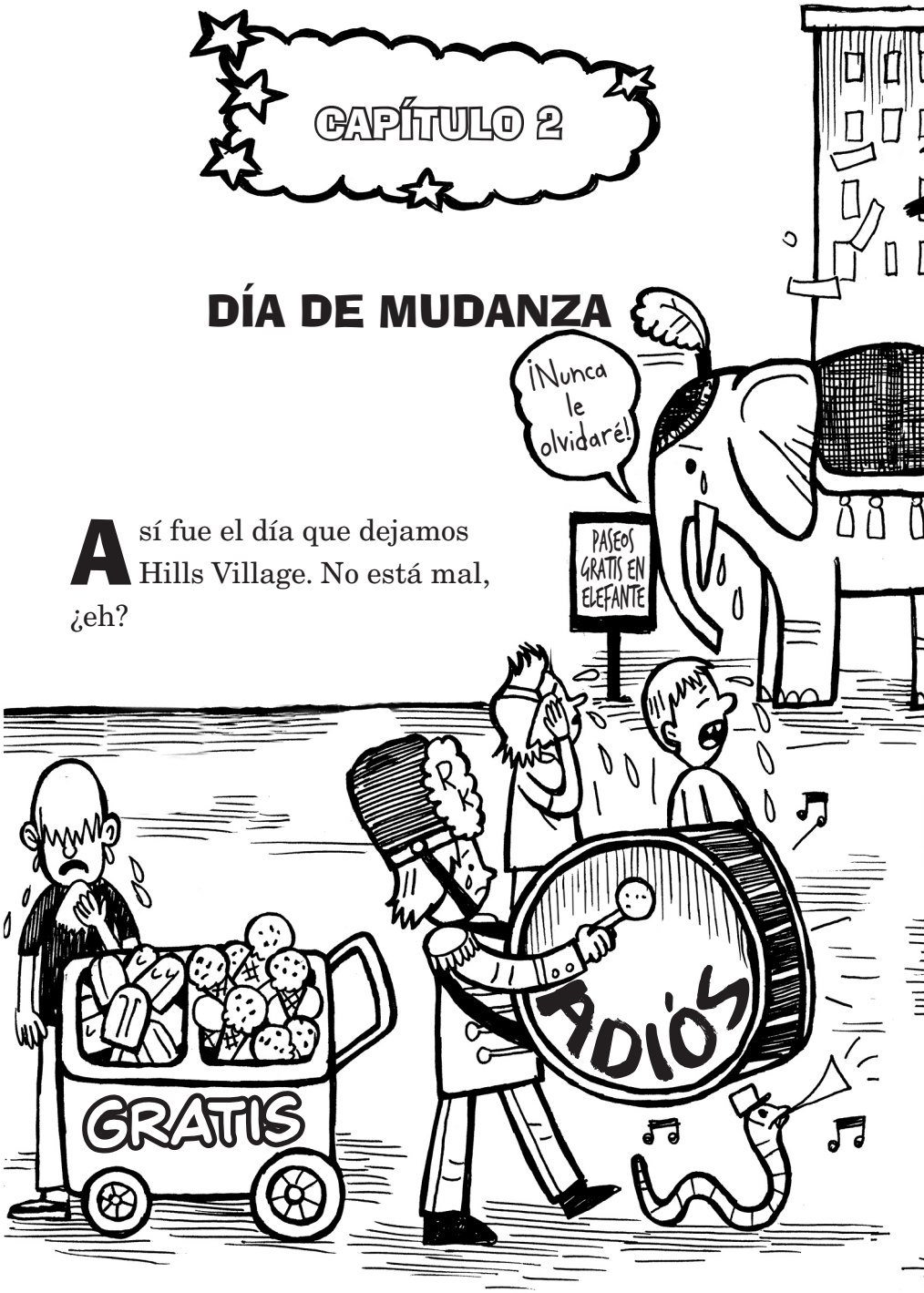
El único lugar al que podíamos ir era a casa de la abuela Dotty. Le dijo a mamá que podíamos quedarnos tanto tiempo como quisiéramos, cosa que fue muy amable por su parte y tal, pero el problema es que vivía en la ciudad, a unos 140 kilómetros. En otras palabras, tan lejos que ya me podía ir olvidando de estudiar en Airbrook. Ahora tendría que empezar séptimo en alguna escuela de esas gigantescas de la gran ciudad, donde a los chicos como yo los hacen carne picada cada día.

Así que ya ves. Ni siquiera ha acabado el capítulo 1 y ya estoy empezando una nueva vida. ¡Intenta seguir el ritmo si puedes! Esto es solo el principio, cuando digo...

¡Adiós, Hills Village!

¡Adiós, buena suerte!

¡Hola, séptimo!



CAPÍTULO 2

DÍA DE MUDANZA

Así fue el día que dejamos Hills Village. No está mal, ¿eh?

VUELVE
PRONTO

O ALGO ASÍ

Sí... Las ganas.

Si ya me conoces, sabes que tengo lo que mi madre llama una «imaginación muy activa» y mis profes llaman «tendencia a mentir».

A mí me gusta decir que, cuando cuento las cosas que me pasan, me gusta dar un «toque personal» a la historia. Pero no te preocupes: a ti no te voy a soltar bolas. Para empezar, el largarnos del pueblo fue en realidad así:

¡Hasta pronto, Rafe!
¡Suerte en la GRAN CIUDAD!

Los que saludan son la señora Donatello y Jeanne Salletta, dos de las pocas personas que fueron buenas conmigo en el Instituto de Bachillerato de Hills Village.

La señora Donatello era mi profe de lengua de sexto. Yo la llamaba «la Dragona», pero al final resultó que era humana. También fue quien consiguió que me admitieran en Airbrook, antes de que mis grandes planes acabaran en el contenedor de no reciclable.

En cuanto a Jeanne, era buena con todo el mundo, así que ni siquiera sé si ella cuenta. Cuando le dije que intentaría mantenerme en contacto con ella, me contestó que podía dejarle un correo en su página de la web del Instituto. ¿Te parece una buena señal? Tú dirás; yo no es que tenga toneladas de experiencia con las chicas. O con los amigos. Y mucho menos con amigas chicas. Pero, en fin, si iba a echar de menos a alguien, esa era Jeanne.

Por si aún no lo has adivinado, no es que dejase atrás un expediente académico brillante en Hills Village, por decirlo suavemente.

Si quieres saber a qué me refiero, lee el siguiente capítulo.

MIS 10 PRINCIPALES (EN REALIDAD SOLO 6)

Los ~~Diez~~ Seis Mayores Logros de Rafe Khatchadorian en Sexto (intenta no quedarte demasiado impresionado):

#1

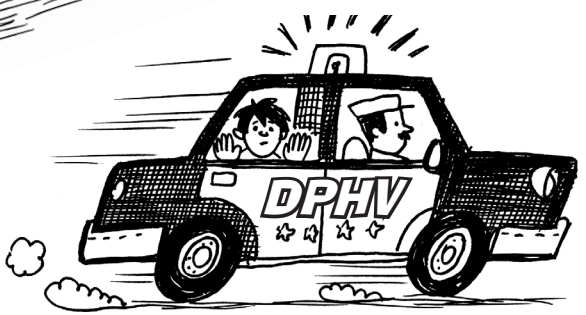
HICE UN MONTÓN DE EJERCICIO.

#2

HICE ARTE GUAPO

#3

FUI EN COCHE A TODA MECHA



#4

APRENDÍ A PINTAR

#5

ESTAR CON MIS COMPAÑEROS DE CLASE FUE LA HOSTIA

#6

EMPECÉ ANTES LAS VACACIONES

CAPÍTULO 5
¡Ahora con
BIENVENIDOS A LA GRAN CIUDAD
Estás saliendo de HILLS VILLAGE
Menores de 12: ¡Que sea leve!

GRAN TORRE
0,002% menos de polución!
TORRE ENORME
HOTEL "EL BICHO"
Pringuelandia
parque temático
PEAJE:
¡¡La bolsa o la vida!!
¡La GRAN ciudad!
¡Donde las calles están asfaltadas con pulgas!
La ciudad no se hace responsable de las acciones de ratas o rateros.

Va a ser genial —repetía mamá mientras conducía—. ¡Qué ganas tengo de enseñaros la ciudad! ¡Podremos hacer un montón de cosas! ¡Y el parque os va a encantar!

Después de un rato dejé de escuchar. Creo que mi hermana, Georgia, hizo lo mismo. Mirábamos por las ventanillas e intentábamos imaginarnos cómo sería vivir aquí.

Imagina la ciudad que quieras: Nueva York, Chicago, Boston, South Bend, Boise, Omaha... la que sea. Solo tienes que pensar en rascacielos brillantes, aceras totalmente limpias y millones de personas recogiendo dinero que cae del cielo.

Y ahora imagínate justo lo contrario.

¿Te haces una idea? Pues bienvenido al barrio de la abuela Dotty, también conocido como «nuestro nuevo hogar».

—¿Aquí es donde creciste tú? —preguntó Georgia, y no de forma amable.

—Antes era... diferente —contestó mamá, pero estaba claro que quería decir «mejor». Entonces entendí por qué la abuela siempre venía a visitarnos a Hills Village y no al contrario.

Todas las casas de la manzana estaban apelotonadas la una junto a la otra. No tenían jardín ni delante ni a los lados; daban directamente a la

calle. También vi un montón de cubos de basura y pintadas en las paredes.

—Aquí nunca voy a hacer amigos —se quejó Georgia.

—Venga, querida; sé que no va a ser fácil acostumbrarnos, pero tenemos que ser positivos —dijo mamá.

—Vale —replicó Georgia—: Sé positivamente que aquí nunca voy a hacer amigos.

Mamá respiró hondo.

—¿Y tú qué, Rafe? ¿Estás dispuesto a dar una oportunidad a la vida de ciudad?

—Claro —contesté—. ¿Por qué no?

La verdad es que pensaba exactamente lo mismo que Georgia. No quería vivir aquí, y muchísimo menos ir a la escuela aquí.

Pero, al contrario que mi hermana, que nunca sabe cuándo cerrar el pico, yo me daba cuenta de que mamá hacía todo lo que podía.

—Bueno; hemos llegado —dijo, y paró delante de la quinta casa del final de la manzana—. El 25 de la avenida Killarney.

Georgia puso cara de asco e hizo un ruido como un gato que escupe una bola de pelo.

—¡Es la casa más cutre de toda la calle! —bramó.

—Solo necesita unos cuantos arreglillos —dijo mamá—. Ya veréis. Todo se arregla con un poco de imaginación. ¿Verdad, Rafe?

—Claro —contesté—. Un poco de imaginación y todo arreglado.